

## SOBRE IMPLICACIONES LINGÜÍSTICAS. SOLIDARIDAD LÉXICA Y EXPRESIÓN FIJA.

Mario García-Page  
UNED (Madrid)

1. Un interesante artículo titulado *Las solidaridades léxicas*<sup>1</sup> se ha convertido desde su publicación (1967), en consulta obligada para cualquier estudio que pretenda abordar alguno de los aspectos ya apuntados por E. Coseriu.

Parece existir un común acuerdo en reconocer el acierto que tuvo el citado autor al observar la existencia de ciertas solidaridades o "implicaciones sintagmáticas"<sup>2</sup> entre determinadas unidades léxicas de la lengua. El análisis de las mismas permite inferir que no todas las combinaciones de palabras posibles en el sistema son enteramente libres, construidas al margen de todo imperativo.

No todas las combinaciones son enteramente libres porque, además de las solidaridades léxicas, puede determinarse una diversa variedad de estructuras lingüísticas que el propio E. Coseriu denominó, en otro no menos interesante trabajo, *discurso repetido*<sup>3</sup>.

La relación de dependencia (implicación, presuposición, etc.) que puede establecerse entre dos signos "solidarios" impide que la combinación sea totalmente libre. Así, el SV *guiñar un ojo* podría describirse como una combinación de palabras no enteramente libre en tanto que el verbo *guiñar* sólo puede seleccionar como objeto (SN en función de CD) al sustantivo *ojo* (cf. \**guiñar una mano*, \**guiñar una ceja*, etc.). Casos semejantes son *trincar el pescado* o *repicar las campanas*, donde los SSNN *el pescado* y *las campanas* vienen seleccionados respectivamente por los verbos *trincar* y *repicar*. Este carácter no libre puede explicarse también en virtud de la propia definición de los signos coformantes, ya que uno de los términos presenta entre sus rasgos semánticos distintivos el de 'se dice únicamente de \_\_\_\_'. En nues-

1. Coseriu, E. (1977) *Principios de semántica estructural* (Madrid, Gredos) pp. 143-161). Cf. Gutiérrez, S. (1989) *Introducción a la semántica funcional*. (Madrid, Síntesis), pp. 114-116.

2. Coseriu reconoce que W. Porzig "fue el primero en llamar explícitamente la atención —ya en 1934, en su artículo 'Wesenhafte Bedeutungsbeziehungen', en *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur*, 58, 1934, pág. 70-97— acerca de las solidaridades léxicas (aunque, claro está, sin emplear este término)". Vid. Coseriu, E. (1967) "Las solidaridades léxicas", *op. cit.*, p. 143.

3. (1966) "Introducción al estudio estructural del léxico", en Coseriu, E. (1977) *op. cit.*, pp. 87-142.

tro ejemplo, puede comprobarse que, en la definición de *guiñar* (DRAE, s.v.), aparece necesariamente el término definido, la voz *ojo*.

Ahora bien, la solidaridad léxica no es el único fenómeno lingüístico caracterizado por una relación de implicación, en el sentido de que unas unidades léxicas vienen exigidas por otras. Existe un nutrido repertorio de secuencias más o menos fijadas —por lo que han de considerarse también combinaciones no libres de palabras, aunque diferenciadas de aquéllas— que sólo pueden ser reproducidas de una única forma; aquella que, a lo largo de la historia de la lengua, ha ido consolidando el uso. Tales secuencias se resisten normalmente a ser explicadas sin más como hechos producidos según las reglas actuales de la gramática estándar. Nos estamos refiriendo a todas aquellas estructuras rígidas que suelen estudiarse globalmente bajo el término de *expresiones fijas* (modismos, locuciones, refranes, etc.)<sup>4</sup>. En no pocas ocasiones, el carácter estereotipado se pone de manifiesto a través de la transgresión o suspensión de, al menos, alguna de las reglas productivas de la gramática (vg r.: *hacer novillos*, pero no \**hacer novillo* o \**hacer los novillos*; *tomar el pelo*, pero no \**tomar los pelos*; *estar a partir un piñón*, pero no \**estar a partir piñones*, etc.).

Pero además de las solidaridades léxicas y las unidades fraseológicas, existen ciertas combinaciones no totalmente libres en la medida en que violan alguna de las reglas del código o presentan alguna restricción. Así, mientras que el sustantivo *casa* puede prescindir del determinante en *ir/venir a - SN* (*ir/venir a casa*) o en *quedarse/estar en - SN* (*quedarse/estar en casa*), esto no es posible para los sustantivos *edificio*, *escuela*, tc. (\**ir a escuela*, \**quedarse en edificio*, etc.).

Las posibles semejanzas que se pueden establecer entre los diversos tipos de combinaciones aducidos en relación con las restricciones de selección son la razón principal por la que I. Bosque<sup>5</sup> se ha guiado para agruparlos en un mismo conjunto formando parte del código semántico del “lenguaje literal”<sup>6</sup> (en sentido amplio).

4. V., p.e.; Zuluaga, A. (1980) *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt a M., Verlag Peter D. Lang.

5. (1980) “Más allá de la lexicalización”, *BRAE*, 62,225 (1982) pp. 103-158, especialmente pp. 114 y 137-138.

6. El término *lenguaje literal* —que remite inexcusablemente a Lázaro Carreter, F. (1976) “El mensaje literal”, en Lázaro Carreter, F. (1980) *Estudios de lingüística* (Barcelona, Crítica) pp. 149-171— ha sido tomado en un sentido aún más amplio. Dotar de un sentido excesivamente amplio al término “literal” puede hacer difícil delimitar lo auténticamente literal de las combinaciones producidas según la técnica libre del discurso, en las que también es posible hallar ciertas restricciones de selección. Por citar unos ejemplos, diríamos que las secuencias *La piedra se emborrachó* o *Manó una flor* no son aceptables, aunque sí gramaticalmente bien construidas (frenta a *Antonio se emborrachó* o *Manó un chorro de agua*) porque los predicados *emborracharse* y *manar* seleccionan como sujeto un SN (+anim) y un SN (+líquido), respectivamente.

1.1. Frente a los casos de solidaridad léxica, en los que cada uno de los signos tiene su propio significado, i.e., es identificable y definible autónomamente fuera de la combinación correspondiente, en los modismos el significado total de la estructura es único, fijo, no analizable composicionalmente como la suma de los significados parciales de los elementos coformantes. La mayoría de los modismos carece de sentido literal y sólo presenta un sentido idiomático<sup>7</sup> (p.e., *tomar el pelo* no significa 'pelar' o 'rapar' sino 'timar' o 'engañar', frente a *pagar los platos rotos*, que puede presentar, según los contextos, ya un sentido idiomático, ya un sentido exclusivamente literal). Las restricciones de selección que cabe advertir en los casos de solidaridad léxica derivan de las propiedades combinatorias de las palabras que constituyen aquéllas. La semántica combinatoria será, pues, la que dé cuenta de las implicaciones lingüísticas que se producen entre las piezas relacionadas por un fenómeno de solidaridad léxica; sin embargo, se sentirá incapaz para explicar aquellas que surgen en el seno de una expresión fija.

El carácter fijado justificará por qué, dada la expresión fija *tomar el pelo*, el SN (en singular) *-el pelo-* es el único objeto que puede seleccionar el verbo *tomar* (cf. *\*tomar el cabello*, *\*tomar los pelos...*) y por qué, si se quiere conservar el sentido idiomático, el SN *el pelo* exige la sola presencia del verbo *tomar* (cf. *\*coger el pelo*, *\*asir el pelo...*). La implicación, en estos casos, parece ser recíproca. En las solidaridades, la implicación parece producirse en un solo sentido (*guiñar ojo*, *alar árbol*, etc.).

Las relaciones de implicación tan sólo son violadas, generalmente con carácter lúdico o irónico<sup>8</sup>, en determinados registros de la lengua —espe-

---

7. U. Weinreich adopta la denominación de *idioms* sólo para aquellas secuencias ambiguas que presentan un doble sentido, uno idiomático y otro homófono literal. Vid. (1966a) "Problems in the Analysis of Idioms", en Puhvel, J. (ed.) (1966) *The Substance and Structure of Language* (Univ. of California Press, 1969) pp. 23-81. Vid. además Weinreich, U. (1966b) "Explorations in Semantic Theory", *Current Trends in Linguistics*, 3, pp. 395-477. Cfr., entre otros, Makkai, A. (1970) *Idiom Structure in English* (La Haya, Mouton, 1972).

8. Este fenómeno de deslexicalización no siempre responde a fines meramente lúdicos, humorísticos o irónicos, sino a un intento de enfatización o de revivificación del sentido originario de la expresión. Sean cuales sean las razones posibles, cuando se rompe un molde fijado, se ponen en juego fundamentalmente tres funciones del lenguaje: la emotiva, la apelativa y la metalingüística. Por razones de expresividad, el emisor puede transgredir una frase; la nueva configuración llamará la atención del receptor; el receptor, gracias a su competencia, intentará confrontar la expresión fija modificada con la expresión fija original. Este aspecto ha sido indicado en García-Page, M. (1987) "La ruptura del 'discurso repetido' en poesía", en *Homenaje al Dr. J. M. Lope Blanch* (México, UNAM) (en prensa).

Sobre los procedimientos de ruptura de los esquemas rígidos, véanse Zuluaga, A. (1975) "La fijación fraseológica", *BICC*, 30, pp. 225-248 y García-Page, M. (1989a) "Sobre los procesos de deslexicalización en las expresiones fijas", *EA*, 52, pp. 59-79.

cialmente, en el habla coloquial, en el lenguaje literario y en la publicidad y el lenguaje periodístico<sup>9</sup>.

1.2. Frente a lo que ocurre en las solidaridades léxicas, algunos de los componentes de un considerable número de modismos carecen de significado en la sincronía actual y no son identificables más que dentro de las estructuras fijadas en que aparecen (vgr.: *ni oxe ni moxte, en volandas, hacer añicos*, etc.). De ahí que determinados componentes puedan considerarse signos "diacríticos" o palabras "idiomáticas"<sup>10</sup>. Gracias a la existencia de una sintaxis locucional<sup>11</sup> —opuesta a la sintaxis no fija— se podrían explicar las anomalías (estructuras sintácticas irregulares, falta de concordancia, arcaísmos, desfiguraciones fónicas de palabras, etc.) descubribles en construcciones como *a pie(s) juntillas, a campo traviesa, a sabiendas, dar en el quid, a regañadientes, a la topa tolondro, a troche y moche*, etc.).

El que, en los casos de solidaridad, unas unidades léxicas vengan exigidas

9. No es pequeña la nómina de autores que han tratado directa o indirectamente este aspecto. Véanse, a modo de ejemplo en los tres registros indicados —coloquial, literario y periodístico—: Bousoño, C. (1966) "Un ensayo de estilística explicativa. (Ruptura de un sistema formado por una frase hecha)", en *Homenaje universitario a Dámaso Alonso* (Madrid, Gredos, 1970) pp. 69-84. (recogido en *Teoría de la expresión poética* (Madrid, Gredos, 2 1976) I, cap. XVI, pp. 547-572); Riffaterre, M. (1964) "Función del cliché en la prosa literaria", en Riffaterre, M. (1971) *Ensayos de estilística estructural* (Barcelona, Seix Barral, 1976) pp. 175-190; Martinell, E. (1978) "Un fenómeno lingüístico en los titulares de *Cambio 16*", *AF*, 4, pp. 317-334.

Pueden verse más ejemplos de ruptura en estos y otros ámbitos en García-Page, M. (1988a) *La lengua poética de Gloria Fuertes*, Madrid, Univ. Complutense, cap. II; (1989b) "A propósito de la 'ruptura de un sistema formado por una frase hecha'" (en prensa) y (1989c) "Modelos y variantes lingüísticas en el texto literario. (Su correlato en otras expresiones artísticas)", *Actas del IV Seminario de Teoría de la Literatura* (Univ. de Cádiz) (en prensa), así como la bibliografía allí citada. Véanse también mis trabajos citados en la nota 8.

10. V. nuestro trabajo (1989) "Léxico y sintaxis locucionales: algunas consideraciones sobre las palabras 'idiomáticas'", *Estudios Humanísticos* (1990) (en prensa). El término de "palabra idiomática" parece haberla acuñado Reichling, A. (1963) *Das Problem der Bedeutung in der Sprachwissenschaft* (Innsbruck) apud Zuluaga, A. (1980) p. 18, A. Zuluaga, *op. cit.* prefiere la denominación de signo *diacrítico* (p. 102-103).

Las frases que contienen estas particulares unidades léxicas han recibido diferentes denominaciones. H. Frei las llama "locutions à monèmes oblières", en (1962) "L'unité linguistique complexe", *Lingua*, 11, pp. 128-140 (esp. p. 132). A. J. Creimas habla de "idiotismes fossiles", en (1960) "Idiotismes, proverbes, dictons", *CLex*, 25,2, pp. 41-61 (esp.p. 54). (Una versión reducida de este trabajo —"Les proverbes et les dictons"— apareció en Greimas, A. J. (2970) *Du sens. Essais semiotiques* (Paris, Seuil) pp. 309-314).

11. C. de Boer, en distintos trabajos, mantiene la oposición "sintaxis locucional o fija", "sintaxis no fija o móvil": (1922) *Essais de syntaxe française* (P. Noordhoff, Groningen) pp. 24, 35-40 y 77-83; (1933) *Introduction à l'étude de la syntaxe du français. Principes et applications* (Paris, Librairie E. Droz) pp. 89-96 y (1947) *Syntaxe du français moderne* (Leiden, Un. Per Leiden) pp. 126-128 y 251-253.

por otras no supone que la secuencia en que aparecen tales unidades no pueda ser explicada según las reglas de la gramática. Las unidades implicadas pueden aparecer combinadas de modos diversos de acuerdo con las necesidades del discurso (*guiño un ojo/guiñas el ojo derecho...*, *talo un árbol/los árboles fueron talados..*, etc.). Tales variaciones son nada frecuentes en la expresiones fijas. Tan sólo ocasionalmente, algunas locuciones admiten, según el grado de fijación alcanzado<sup>12</sup>, ciertas alteraciones, pero no todas las posibles e imaginables. Las llamadas locuciones verbales<sup>13</sup> son acaso las frases menos refractarias a sufrir algún tipo de modificación (cambio de categorías verbales en tiempo, número, persona, etc. en *hacer novillos: hace/hizo novillos*; inserción de un modificador adverbial existencial en (*se*) *anda siempre por las ramas*; nominalización<sup>14</sup> en *tomar el pelo: tomadura de pelo*; etc.).

1.3. Se ha intentado ver como una diferencia entre las unidades fraseológicas y las solidaridades léxicas la posibilidad de conmutar en éstas uno de los términos constitutivos por un sinónimo u otro del mismo campo<sup>15</sup>: *perpetrar un crimen/un delito (o un robo)*, *prodigar beneficios/favores (o dones)* —ejemplos de I. Bosque—, *fruncir el ceño/el entrecejo* (también *el labio o la tela*), etc. Cada uno de los SSNN de los pares *un crimen/un delito*, *beneficios/favores*, *el ceño/el entrecejo* puede ser seleccionado, en igual proporción, como objeto de los verbos *perpetrar*, *prodigar* y *fruncir*, respectivamente.

El recurso de la conmutación no parece que pueda tomarse como una prueba definitiva. Existen también construcciones fijadas en las que es posible sustituir un término por otro sin que el significado “de bloque” se altere. Así, la unidad léxica *novillos* puede ser conmutada por otros sustantivos, no necesariamente sinónimos, en la expresión *hacer novillos* (‘faltara una cita, reunión, escuela...’): *rollo*, *pellas*, *vaca*, etc. *Dormir como un tronco* tiene como expresiones sinónimas a *dormir como un lirón*, *dormir como una marmota*, *dormir como un ceporro*, *dormir como un leño*, o, incluso,

12. Para los grados de fijación, *vid.* Zuluaga, A. (1975).

13. Siguiendo a J. Casares en (1950) *Introducción a la lexicografía moderna* (Madrid, CSIC, 3.ª parte. Anejo LII, de REF 1969) esp. pp. 177-179.

14. Véase sobre este aspecto Gross, M. (1986) “Les nominalizations d’expressions figées”, *LFr*, 69, pp. 64-84. *V.* también del mismo (1988) “Les limites de la phrase figée”, *Langages*, 90, pp. 7-22.

Variaciones como éstas permiten descubrir ciertos grados de fijación, de modo que no parece muy fácil mantener siempre una oposición entre “sintaxis fija” y “sintaxis móvil” (*comp.* notas 11 y 12). Un intento de adaptación a la lengua común estándar puede verse en Newmeyer, F.J. (1974) “The Regularity of Idiom Behavior”, *Lingua*, 34, pp. 327-342; y en Fraser, B. (1970) “Idioms within a Transformational Grammar”, *FL*, 6, pp. 22-42.

15. Bosque, I. *op. cit.*, p. 138.

*dormir a pierna suelta*.<sup>16</sup> Compárense además frases como *Todo queda en casa/familia*, *Me importa un bledo/comino/pepino/higo*, etc.

1.4. También se ha querido señalar como una característica de las solidaridades la posibilidad de suprimir, en algunos contextos, uno de los términos<sup>17</sup>. La fuerte cohesión existente entre los elementos conformantes hace posible que el signo que aparece evoque por sí solo al otro lexema. Esta particularidad se produce, no obstante, en no pocas expresiones fijas, dependiendo fundamentalmente del grado de fijación e idiomaticidad alcanzado y de las propias características del entorno, lingüístico y extralingüístico, en que se emplea. Los refranes bimembres constituyen una de las estructuras especialmente aptas para aparecer truncadas. La intensa ligazón que se establece entre los dos miembros y el propio carácter estereotipado del refrán (en tanto que hecho "sociocultural") favorecen la posibilidad de omitir el segundo componente a partir de la aparición del primero (*Cría cuervos...; Casa con dos puertas...; Oveja que bala...; A Dios rogando...; etc.*)<sup>18</sup>.

Razones similares pueden explicar por qué la presencia de uno de los constituyentes de un binomio —reversible o irreversible<sup>19</sup> implica al otro constituyente, pero no necesariamente su "copresencia". Lo mismo cabría

16. Se trata de variantes sinonímicas porque tales *frases elativas* (García-Page, M. (1990) "Frases elativas", en *Actas del XX Simposio Científico de la Sociedad Española de Lingüística* (Tenerife, 1990)), pp. 485-496, tienen el mismo valor intensificador. Son meras *comparaciones estereotipadas* con valor de superlativo. *Vid.* además: Chantraine de Van Pragg, L. (1982) "Intensidad expresiva de las comparaciones estereotipadas" (resumen), en *Actas del IV Cong. Intern. de Hispanistas* (Salamanca, 1971) I, pp. 815-816, y, recientemente, Ortega Ojeda, G. (1990) "Comparaciones estereotipadas y superlatividad", en prensa en *Actas del XX Simposio Científico de la Sociedad Española de Lingüística*. Sobre ciertas estructuras comparativas con valor elativo, *vid.* Beejhauer, W. (1958) *El español coloquial* (Madrid, Gredos, 3 1985; 1.ª ed. 1929) pp. 297-323 y González Caivo, J.M. (1985-86) "Sobre la expresión de lo superlativo en español", *AEF*, 8, pp. 113-146 (esp. 137-146) y 9, pp. 129-153 (esp. 129-133).

17. Zuluaga, A. (1980) p. 104.

18. Particularidad observada en García-Page, M. (1988b) "Aspectos fónicos en la configuración de los refranes", *Notas y Estudios Filológicos* (UNED, Navarra) 5 (1990) (en prensa). *V.* también (1989e) "Propiedades lingüísticas del refrán(I)", *Epos*, 6 (1990) (en prensa).

A pesar de la fuerte trabazón entre los miembros de un refrán, el poeta puede provocar la frustración de las expectativas. Así, p.e., G. Fuertes viola los moldes rígidos de los dos últimos refranes indicados (*Oveja que bala, bocado que pierde, A Dios rogando y con el mazo dando*) al proponer como segundo miembro los grupos *poema que pierde* y *y con la flor dando*. En ambos casos, la ruptura con respecto al patrón lingüístico se produce a través de la conmutación, léxica y sintagmática respectivamente (*bocado > poema, el mazo > la flor*). Tales ejemplos aparecen recogidos en García-Page, M. (1988a) pp. 110 y 121, y en García-Page, M. (1989f) "Juegos lingüísticos en Gloria Fuertes (poesía)", *RILCE* (1990), ejemplos 139 y 141.

19. Malkiel, Y. (1959) "Studies in Irreversible Binomials", *Lingua*, 8, pp. 113-160.

decir de los términos constitutivos de las denominadas comúnmente *fórmulas rimadas*<sup>20</sup>, muchas de las cuales son auténticos binomios.

Este fenómeno de *aposiopesis* es relativamente frecuente en las "frases elativas"<sup>21</sup>, especialmente en las estructuras comparativas: *Está más borracho...*, *Está más loco...*, etc. P.e., el carácter estereotipado de la comparativa *Está borracho como una cuba* (*Está tan/más borracho como/que una cuba*; cf. *Está como una cuba*) hace posible sobreentender el término callado. Tal posibilidad se da, sin embargo, en otras expresiones que ofrecen un margen mayor de creatividad (*Es más basto -que un arado/que un bocadillo de chapas*. etc.).

2. Tal como se ha podido observar en algunos ejemplos, no es difícil encontrar un tipo de relación particular entre dos unidades léxicas, según la cual una palabra viene exigida por única y exclusivamente otra palabra, de modo que la posibilidad de elección paradigmática es mínima. Frente a la tendencia general del idioma a la economía lingüística, este tipo de relación particular<sup>22</sup> representa, sin lugar a dudas, uno de los máximos ex-

20. Morawski, J. (1927) "Les formules rimées de la langue espagnole", *RFE*, 14, pp. 113-133. Cf. también del mismo (1929) "Les formules apophoniques en espagnol et en roman", *RFE*, 16, pp. 337-365.

21. García-Page, M. (1990) *op. cit.*

22. El tipo de relación que contraen los términos coformantes de una solidaridad léxica puede explicarse, en términos matemáticos, como un ejemplo de *aplicación suprayectiva*, en el sentido de que cada uno de los elementos del conjunto A tiene como imagen un solo elemento del conjunto B, pero éste puede ser, a su vez, imagen *suprayectiva*, en el sentido de que cada uno de los elementos del conjunto A tiene de otro componente A. Así, *ojo* es imagen única de *guiñar*, pero *ojo* puede ser también imagen de otras unidades léxicas de la lengua, con las que puede no contraer ningún tipo de solidaridad (p.e., *abrir*, *cerrar*, etc.). Gráficamente:

guiñar	ojo
abrir	
repicar	campanas
.....	

Este tipo de relación se da también en ciertas expresiones fijas. P.e., en las frases que incluyen una palabra idiomática, ésta implica necesariamente el esquema de que forma parte (uno o varios signos), pero no a la inversa. Así, la palabra idiomática *viño* presupone la copresencia de la preposición *en* (vgr.: *en viño*), pero la preposición *en* no sólo no implica la presencia de la voz *viño* —u otra palabra idiomática (p.e., *volandas*, en la locución *en volandas*)—, sino la de un sinnúmero de unidades existentes en el sistema, todas aquellas que pudieran entrar en la distribución impuesta por el esquema *en X* (p.e., *en casa*). Gráficamente:

viño	en
volandas	
casa	
bruces	de
.....	

ponentes del lujo de la lengua, en el sentido de que una palabra parece haberse creado para relacionarse sólo con otra. Así, pueden citarse ejemplos de solidaridad léxica como: *bruñir: metal*<sup>23</sup>, *repicar: campanas*, *guiñar: ojo*, etc. No menos representativas que esta "monogamia" lingüística son las implicaciones sintagmáticas que se producen entre un predicado adjetivo y el sustantivo que selecciona. Así, ciertos animales "en celo" reciben las precisas denominaciones de *morionda* (oveja), *torionda* (vaca) y *verrionda* (cerda)<sup>24</sup>. Para nombrar los ojos de color "azul claro" existen los predicados *zarcos* (cf. *ojizarcos*) y *garzos* (cf. *ojigarzos*). Si son "bizcos", los ojos reciben el nombre de *turnios*. El arabismo *mazarí* sólo se aplica a las "losetas" o "baldosas para solados". Determinados adverbios imponen igualmente ciertas restricciones de selección sobre el verbo o adjetivo que modifican: *diamentralmente: opuesto*, *torrencialmente: llover*, *terminantemente: prohibir*<sup>25</sup> etc.

2.1. De acuerdo con I. Bosque<sup>26</sup>, también pueden determinarse "implicaciones" entre los núcleos y sus predicados según se atienda al sentido figurado o recto con que se emplea una palabra. Así, *bizantino* puede decirse de 'algo relativo a Bizancio' o de una 'discusión nimia e intrascendente'; *pantagruélico* puede decirse de 'algo referente a Pantagruel' o de una 'comida con abundancia de manjares'; *deponer* puede seleccionar el sustantivo *armas* o, p.e., el sustantivo *actitud*; *esgrimir* selecciona ya el sustantivo *arma* (o alguno de sus hipónimos; *espada*, por ejemplo) o la voz *argumentos*; *fraguar* puede predicarse de *metales* o, en sentido figurado, de *esperanzas* (?*ilusiones*, ?*deseos*,...), etc.

2.2. En las expresiones fijas también se establece el tipo de relación vista en los ejemplos de solidaridad léxica (*supra* 2). Así, las comparaciones estereotipadas con sentido idiomático como *una tapia* y *como una cuba* sólo pueden aplicarse a los adjetivos *sordo* y *borracho* respectivamente; *como un lirón* y *como una Magdalena*, a los verbos *dormir* y *llorar*; las frases elativas *por los codos* y *a pierna suelta* sólo complementan a los verbos *hablar* y *dormir* (respectivamente); etc.

En las unidades fraseológicas que incluyen palabras idiomáticas se produce una clase particular de requerimiento. La presencia de una palabra idiomática determina la existencia inexcusable de una estructura locucional, ya que

23. Tal vez debiera considerarse como un caso de "selección", más que de "implicación", si aceptamos la distinción de E. Coseriu entre *implicación*, *selección* y *afinidad* (v. Coseriu, E. (1967) o.c.), ya que el verbo *bruñir* puede seleccionar cualquier elemento del campo de *metal*.

24. No obstante, *verrionda* se emplea a veces con un poder de generalización mayor. (Vid. DRAE, s.v.).

25. Bosque, I. (1980) p. 141.

26. *Idem*, esp. pp. 115-144. Véanse igualmente algunas observaciones interesantes en Lázaro Carreter, F. (1971) "Transformaciones nominales y diccionario", *RSEL*, 1, 2, pp. 371-379 (recogido en Lázaro Carreter, F. (1980) pp. 73-81).



aquéllas no pueden aparecer fuera de ésta<sup>27</sup>. Así, las voces *regañadientes*, *vilo*, *bruces*, *volandas*, *moche*, *daca* y *horcajadas* suponen las estructuras fraseológicas *a regañadientes*, *en vilo*, *de bruces*, *en volandas*, *a troche* y *moche*, *un toma* y *daca*, *a horcajadas*. La frase hecha *contante y sonante* —que incluye palabras que podrían considerarse, salvo raras excepciones, idiomáticas— sólo se emplea con sustantivos referidos a “dinero”. En los llamados binomios irreversibles, una unidad léxica exige a la otra; la implicación suele ser recíproca<sup>28</sup>: *moche troche*, *oxte moxte*, etc. (cf. *a troche* y *— / a — y moche*, *ni oxte ni — / ni — ni moxte*, etc.)...

2.3. Pero no siempre las restricciones de selección son tan fuertes, de modo tal que la elección paradigmática es mínima, sino que ésta puede extenderse a varias palabras —generalmente, de significado parecido o adscribibles a un mismo campo—. En no pocos casos, nos encontramos ante una auténtica relación de “selección” y no de “implicación”<sup>29</sup>. Así, el verbo *entablar* puede seleccionar como objeto las palabras *diálogo*, *conversación*, *relación*, *batalla*, *debate*, *discusión*, *disputa*, etc.; *arriar* e *izar*, los sustantivos *velas*, *banderas*, *?botes*; *enarbolar*, las voces *estandarte*, *bandera*, *enseña*, etc.; *apelar*, los términos *sentencia*, *decisión*, *resolución*... Otros verbos imponen restricciones al SN sujeto; así, *arreciar* puede seleccionar los SSNN *la lluvia*, *el frío*, *el temporal*, *la tempestad*...; *avicinarse*, los sustantivos *tormenta*, *temporal*, *dificultad*, *peligro*, etc.; *deparar*, los SSNN *la suerte*, *el hado*, *la fortuna*, etc. Algunos adjetivos sólo se predicán de un escaso número de sustantivos. P.e., *módico* suele decirse de los sustantivos *cantidad*, *precio*, y, si acaso, alguno más; *pingüe*, de *ganancias*, *beneficios*...; *improbo* de *trabajo*, *esfuerzo*, *labor*, *tarea*, etc.; *apoteósico*, de *principio*, *debut*, *éxito*, *final*, *resultado*...; *frugal* y *opíparo*, de *comida*, *cena*, *almuerzo*... *Aguileño* y *respingón* suele decirse de la *nariz* —de la que es ‘corva’ y de la ‘que tiene la punta roma hacia arriba’, respectivamente—, pero también, aunque menos frecuentemente, de *cara* (o *perfil*) y de *barbilla*, también respectivamente. *Rotundo* suele seleccionar ya sustantivos de valoración positiva —*éxito*, *afirmación*...—, ya sustantivos de valoración negativa *fracaso*, *negación*, *rechazo*...

Atendiendo a la distinción de los códigos “recto” y “figurado”, cabe

27. García-Page, M. (1989d).

28. Si adoptáramos una vez más las convenciones matemáticas, habría que indicar que la relación de reciprocidad que se establece entre los signos de estos binomios representa un ejemplo de *correspondencia biunívoca* o *aplicación biyectiva*. Un elemento A se relaciona única y exclusivamente con un elemento de B, siendo éste imagen única de aquél. Gráficamente:

troche	moche
oxte	moxte
.....	.....
A	B

29. Véase lo dicho en n. 23.

observar que el adjetivo *hermético* puede decirse tanto de una 'forma de cierre' de determinados objetos (cajas, frascos, etc.) como de *mentalidad, actitud, comportamiento, poesía*, etc.; y *categorico* se dice de algo 'relativo a las categorías' o bien de sustantivos como *afirmación, negación*, etc. El verbo *despertar* se predica sólo de los seres animados en su uso normal o recto, pero, tomado en sentido figurado, puede seleccionar sustantivos como *ilusión, interés, sentimiento, amor, cariño*, etc. Algo semejante podría decirse de *abrigar*, verbo predicable sólo de seres animados, pero también, en sentido figurado, de *temor, inquietud, esperanza, ilusión*, etc.

2.4. En las expresiones fijas sucede un fenómeno similar. Así, la frase elativa de *remate* puede modificar a un gran número de adjetivos de valoración negativa (*loco, tonto, imbécil*, etc.); la frase *muerto* de puede seleccionar SSNN como *risa, miedo, asco, cansancio*, etc. Para expresar que se 'duerme mucho o profundamente' se utiliza las construcciones sinonímicas como *un(a) lirón/ ceporro/ leño/ marmota/ tronco...* Para expresar la 'gran velocidad' con que alguien corre o 'la rapidez' con que se hace un cometido, se emplean indistintamente *corre que se las pela* y *corre que vuela*, etc.

2.5. La existencia en la lengua de significantes que representan significados distintos (homomimia, polisemia) puede dar lugar a una doble o múltiple selección léxica. Puede ocurrir, no obstante, que tan sólo una de las acepciones sea la que determine una relación de implicación. Los nombres de color, aplicados —o no— a los animales, son uno de los mejores exponentes de los cambios significativos que se producen. Así, la palabra *cárdeno* funciona, en una de sus acepciones ('amorado'), como un adjetivo de color (cf. *cardenal* o *moratón*); este significado se mantiene cuando se aplica a la voz *agua*. Sin embargo, aplicado al *toro*, dicho adjetivo designa el 'color mixto de blanco y negro'. La voz *zaino* —independientemente de su acepción como sinónimo de 'traidor' o 'falso'; valor que se conserva en la locución *a lo zaino* ('de soslayo', 'con disimulo')— establece una doble selección según se aplique al ganado vacuno ('color negro sin ningún pelo blanco') o al caballo ('color castaño oscuro'). *Alazán(o)* es un adjetivo que se aplica a cualquier miembro de la *caballería*<sup>30</sup> que presente el 'pelaje de color rojo canela'. (*Alazana*, fem. designa el 'lugar del molino de aceite'). Otros ejemplos semejantes son los representados por los vocablos *platero* y *overo*. El primero remite a la '*caballería* de color gris plata' (cf. *platero* con el significado de 'artífice o vendedor de plata, joyas, etc.') y el segundo a las '*caballerías* —también por extensión a otros animales— de color canela claro' (cf. *overo* referido al 'ojo que descubre mucho lo blanco'). Entre los diversos significados de la palabra *pío*, se encuentra el correspondiente al 'color blanco con manchas que presentan ciertas caballerías'. No obstante, también se aplica

30. Vgr.: *caballo, yegua, potro... alazán(o/a)*. Por ello, debería describirse como un caso de "selección" más que de "implicación" en sentido estricto. Cf. n. 23 y 29.

a los pájaros (especialmente, canarios) cuyo plumaje presenta manchas de distinto color al del fondo.

Ciertas denominaciones de color se oponen a otras denominaciones no cromáticas<sup>31</sup>. El nombre de color *blanco* se opone a *tinto* y *rosado* cuando se aplica a la voz *vino*; aunque también se habla de *vino pardillo* ('entre blanco y tinto, más dulce que seco'), *vino aloque* ('de color rojo claro'), *clarete*, *vino cubierto* ('de color oscuro'). Tal nombre de color, *blanco*, no presenta el mismo paradigma de opósitos cuando se aplica a la voz *miel* (cf. *miel blanca*, 'de abejas' / *negra*, 'de cañas' / ?*rosada*) o a la raza humana (*blanco/negro...*) donde *blanco* no significa otra cosa que de 'piel más clara', pero no blanca. La "bencina" puede ser *blanca* o *corriente*. El "carbón" puede ser *blanco*, *de espino*, etc. Entre las distintas acepciones del adjetivo *verde*, encontramos la oposición *verde/maduro* referido a las "frutas". Sin embargo, *verde* sólo entra en oposición con *amarillo (ámbar)* y *rojo* dentro del paradigma de los colores del "semáforo". La "crema del calzado" puede ser *negra*, *marrón*, *azul...*, pero también *incolora*. *Cano* suele decirse del 'pelo blanco' (aunque, en ciertas regiones, también del 'muy rubio, casi blanquecino'), de forma que se opondrá al pelo *moreno*, *negro*, *rojo* (o *rojizo*), *rubio* (o *trigueño*)... Pero *cano* puede aplicarse también a otros objetos; p.e., se habla en determinadas áreas geográficas del *melón* 'de color amarillo oro'.

Fuera de los nombres de color, también pueden encontrarse series de implicaciones en relación con otras unidades léxicas. Así, por ejemplo, el arabismo *zafarí* determina una triple implicación, ya que representa tres significados según se aplique a los frutos *higo* ('muy dulce y tierno'), *granada* ('de granos cuadrados') y *naranja* ('agridulce'). El distinto significado que presenta la palabra *zafarí* según se aplique a uno u otro fruto se corresponde con una red diferente de oposiciones semánticas. Así, el *higo zafarí* se opondrá al *higo doñigal* ('higo muy colorado por dentro'), al *higo melar* ('pequeño, blanco y muy dulce') y al *higo boñigar* ('blanco y más ancho que alto'). La *granada zafarí* se opone a la *granada cajín* ('con granos de color carmesí') y a la *granada albar* ('con granos casi blancos y muy dulces'). Cuando el adjetivo *seco* se aplica al sustantivo *vino*, se opone fundamentalmente a *dulce*; el 'intermedio entre seco y dulce' es el *abocado* y el *pardillo*; y el vino *verde* designa el 'mosto ordinario, áspero y seco'. Otra significación es la que adquiere *seco* cuando se refiere a, p.e., la voz *pan*: *comer pan seco* es comer pan 'solo, sin acompañamiento' (cf. la locución *a palo seco*). El *café solo* se opondrá al *café cortado* ('con algo de leche'); pero *cortado* también se utiliza para designar aquellas 'imágenes o figuras de distinto esmalte en sus mitades' o a las 'monedas con la leyenda defectuosa'. El adjetivo *rico*, aplicado a comestibles, tiene el significado de 'muy bueno', 'gustoso',

31. Particularidad observada también por H. Obregón (1978) "Las denominaciones de colores y el enriquecimiento léxico", *BFUCH*, 29, pp. 201-218 (esp. p. 210).

y se opone a *malo* (o a cualquier otro adjetivo que denote 'mal sabor': *salado, amargo, agrio, avinagrado...*). Tal adjetivo tiene otros significados distintos al indicado (p.e., 'adinerado' por oposición a *pobre*).

2.6. En las expresiones fijas, existen ciertas restricciones no muy diferentes a las indicadas para las solidaridades. Así, la frase coloquial *la mar de* puede combinarse con sustantivos (*la mar de gente/problemas*), adjetivos (*la mar de listo*) y con adverbios (*la mar de bien*). El grupo sintagmático *un montón de*, aunque tiene el mismo valor superlativo, suele predicarse SSNN (*Un montón de papeles*) y, si acaso, de adjetivos (?*Un montón de bueno*), pero no de adverbios (\**Un montón de bien*). La comparativa *como una mula* tiene el mismo valor intensificador ('mucho') se aplique al adjetivo *terco* (*terco como una mula = muy terco*) o al verbo *trabajar* (*trabaja como una mula = trabaja mucho*). Cabe observar que, a pesar del mismo valor intensificador de la expresión comparativa, el sustantivo *mula* puede ser sustituido por otra palabra en el último caso (*trabaja como una mula / un mulo / un burro / ...un negro*), pero no en el primero (\**/?terco como un burro/... \*negro*)<sup>32</sup>.

Hay, igualmente, determinadas unidades léxicas que se resisten a poder ser consideradas sin más como palabras idiomáticas, en tanto que puede aparecer fuera de un esquema fraseológico. Ahora bien, el homónimo de la técnica libre tiene un uso muy limitado y, no pocas veces, *ad hoc*. Así, podría objetarse que *añicos* no es una palabra idiomática (loc. *hacer añicos*, 'romper en mil pedazos') porque en la lengua puede construirse el diminutivo de *años* mediante la sufijación del segmento *-ic(o)*. Algo semejante podría decirse de *moliente*, *sonante*, *chita* y *ares*, con respecto a las expresiones fijas *corriente y moliente*, *contante y sonante*, *a la chita callando* y *ares y mares*, frente a sus usos restringidos como adjetivos o participios de presente (*moliente*, *sonante*) y las formas conjugadas de los verbos *chitar* (*chistar*) y *arar*, respectivamente.

Esta misma situación la encontrábamos en los casos de solidaridad léxica ya citados de *zaíno* y *alazán*, p.e., o en relación con la voz *talar*. Frente al uso más frecuente de *talar* como verbo que impone una fuerte restricción de selección del objeto (*árbol*, *?poste*) —situación en la que se produce una relación de implicación—, *talar* tiene otro significado, en su empleo restringido, de puro *ad hoc*, correspondiente al de 'vestidura que llega hasta los talones'.

3. En definitiva, las solidaridades léxicas y las expresiones fijas presentan ciertas características comunes. Los dos fenómenos se basan en una particular relación de dependencia, en el sentido de que ciertas unidades léxicas vienen exigidas por otras. Las restricciones de selección que se imponen en ambos son el fundamento del carácter no libre de las combinaciones que se producen. Dicho de otra manera, las combinaciones de palabras que se pueden construir no son enteramente libres en tanto que vienen gobernadas por una

32. Vid. García-Page, M. (1990) *op. cit.*

serie de restricciones de selección muy determinada. En las expresiones fijas se producen ciertos constreñimientos de diversa naturaleza: un particular condicionamiento en aquellas locuciones que incluyen alguna palabra idiomática; la implicación, recíproca o no, entre los componentes de un binomio; la presuposición descubrible en los refranes bimembres, etc.